

doña Clara, vine al punto  
á prevenirte del caso.

Leonor. Habla pues; que estoy confusa.

Redondo. Celoso y determinado  
mi dueño, al marques buscó,  
que es tu amante y su contrario;  
y fingiendo que en su amigo  
solicitaba tu mano,  
le pidió que desistiese  
del intento comenzado.  
No se conformó el marques;  
antes juzgó por agravio  
la demanda, y con disgusto  
al fin los dos se apartaron.  
Pues como el marques prosigue  
atrevido y confiado  
en publicar, tan arriesgo  
de tu opinion, sus cuidados;  
mi señor, por evitar  
los escandalosos daños  
que en tu fama sucedieran,  
si por tí riñesen ambos,  
para entrar secreto á verte,  
él y don Félix trazaron  
sacar de aquí á doña Clara.  
Don Félix la está esperando  
en San Sebastian; y oculto  
ocupa un zaguan cercano  
mi señor, para meterse,  
por cohecho ó por engaño,  
en la silla de tu tia,  
y venir á verte, en tanto  
que ella en la iglesia le está  
con don Félix aguardando.  
Este es el caso, y el punto  
este en que viene mi amo  
por la calle en la litera  
de dos racionales machos.  
Apercibe pues, señora,  
resolucion para el caso:  
no se pase la ocasion,  
que tiene el cerebro calvo

Leonor. ¡Ay de mí!

Redondo. ¿De qué te afliges?

Leonor. Á un punto me hielo y ardo.

Redondo. Pasos siento. Este es sin duda  
mi señor.

Leonor. Mil sobresaltos  
me cercan.

## ESCENA IX.

MENCIA.—DICHOS.

Mencia. En este punto  
el marques en casa ha entrado.

Redondo. ¿El marques? ¡Cuerpo de Cristo!

Leonor. Ponte presto, ponte el manto.

Redondo. Despáchalo presto: mira  
que ya llegará mi amo,  
y si se encuentran los dos,  
es forzoso un gran fracaso.

Leonor. Véle á avisar.

Redondo. Dices bien.

Leonor. Di que se detenga un rato;  
que al punto al marques despide.

Redondo. Yo voy; mas voy recelando  
que intentamos detenerlo  
con lo que ha de apresurarlo. (Vase.)

## ESCENA X.

EL MARQUES Y RICARDO.—LEONOR, MENCIA.

Marques. Bella Leonor.....

Leonor. Razon fuera,  
si supo vuesañoría  
que no está en casa mi tia,  
que este pesar no le diera;  
y si no lo supo, ya  
que lo sabe, será justo  
que á mí me evite el disgusto  
que ella conmigo tendrá,  
pues ha de pensar que es mia  
la culpa desta ocasion.

Marques. Si escuchais una razon.....

Leonor. Sírvase vuesañoría  
de perdonarme, y difera  
lo que quiere hablar por hoy;  
y no se espante si soy,  
de recatada, grosera.

Marques. Á pedir favor he entrado,  
y he de porfiar, Leonor;  
que un mendigo de favor  
bien puede se porfiado.  
Despedirme, confesais,  
señora, que es grosería;  
y yo confieso la mia  
de no hacer lo que mandais.  
Una por otra, Leonor,  
se vaya: igual es el trato;  
pues si os obliga el recato,  
á mí me obliga el amor.

Leonor. Amarme ¿es darme pesar?

Mencia. (Ap. á Leonor.) Déjale por Dios decir  
y gasta el tiempo en oír  
que gastas en porfiar.

Leonor. Decid pues, con que abrevieis.

Marques. Solo digo que os ofrezco  
esta mano, si merezco  
que la de esposa me deis.

Leonor. ¿Qué decis!

Marqués. No digo más;  
que obedeceros deseo,  
y en esto que he dicho, creo  
que se encierra lo demás.—  
¿Qué dudais? ¿No respondeis?

Leonor. Señor marques, no os espante  
en caso tan importante  
esta suspension que veis;  
que no sin causa al deseo  
que me proponéis resisto,  
pues por los medios que he visto  
dudo los fines que veo.  
Porque si vuestra intencion  
era levantar mi mano  
al tálamo soberano  
de vuestra dichosa union,  
¿de qué sirvió tanta espía,  
con recato y diligencia,  
para tratarlo en ausencia  
de mi cuidadosa tia,  
siendo negocio tan llano,  
que para este intento fuera  
ella la mejor tercera,  
viendo lo mucho que gano?  
Por esta razon no creo  
la dicha que me sucede,  
y lo que presumo puede  
más en mí que lo que veo.

Marques. Recelos fueran discretos,  
justas presunciones esas,  
si fuesen estas promesas  
y no presentes efetos.  
Si os doy mano de marido,  
¿qué temeis? ¿Qué recelais  
cuando la verdad tocais?  
Si porque os he pretendido  
como galan? os advierto  
que fué por gozar favor,  
alcanzado por amor  
primero que por concierto;  
que no porque mi deseo  
no fuese, desde que os ví,

daros posesion de mí  
en pacífico himeneo.  
Cecen pues, ya las crueldades  
que causó el recelo vano,  
pues que con daros la mano  
averiguo estas verdades.

Leonor. Puesto que las acredito  
con agradecido pecho,  
no deis á tan justo hecho  
circunstancias de delito.  
Con doña Clara mi tia  
tratad estas intenciones,  
porque las justas acciones  
no huyen la luz del dia.

Marques. Al punto á buscarla iré;  
que demas de ser tan justo,  
los delitos de tu gusto  
son las leyes de mi fé.  
Pero tú, señora mia,  
será bien que un sí me des.

Mencia. Bien dice.

Leonor. Digo, Marques,  
que lo trateis con mi tia.

Marques. Sepa yo tu voluntad.  
Dí que sí, mi bien, si quieres.

Leonor. No dicen más las mujeres  
de mi estado y calidad.  
Y con esto, idos con Dios:  
no démos que murmurar,  
si algun vecino os vió entrar.

Marques. Mi honor es el de los dos;  
pero, mi bien, por venir  
más presto al bien soberano  
de tocar tu blanca mano,  
más presto quiero partir.  
¿Dónde hallaré á doña Clara?

Ricardo. Que en San Sebastian quedó,  
ha dicho quien la siguió.

Marques. Pues adios, mi prenda cara.

Ricardo. La silla es esta, señor,  
de doña Clara.

## ESCENA XI.

Dos Mozos, trayendo una de silla manos, y en  
ella á DON GARCÍA, oculto.—DICHOS.

Marques. Si viene  
en ella, cuidado tiene  
mi fortuna de mi amor.

Leonor. (Ap. ¡La silla! ¡Ay triste!) Mencía.  
(Ap. á ella)  
¡qué gran mal! Perdida quedo.  
Mencía. (Ap. Yo lo estorbaré si puedo.)  
(Llégase Mencía á la silla, y mírala.)  
La silla viene vacía,—  
¿Y señora?  
Un mozo. Quedó en misa  
en San Sebastian.  
Marques. ¿Qué aguardo?  
Lleguen el coche, Ricardo,  
y á San Sebastian, aprisa.  
(Vanse el Marques, Ricardo, y los mozos.)

## ESCENA XII.

LEONOR MENCIA; DON GARCÍA oculto en la silla  
de manos.

Mencía. ¡Qué bien se ha hecho!  
Leonor. Los cielos  
guardaron mi honor, Mencía.  
Mencía. Entre agora don García,  
y haga su papel de celos.  
(Sale don García de la silla.)  
D. Garc. Decidme, Leonor, hermosa,  
¿á qué tan aprisa van  
los dos á San Sebastian?  
Leonor. Á pedirme por esposa  
va el marques á doña Clara.  
D. Garc. ¡Qué decís!  
Leonor. Que fuera justo  
que un sobresalto y disgusto  
tan grande se me escusara,  
pues envié á suplicaros  
con Redondo, que un momento  
os detuviéades.  
D. Garc. Siento  
en el alma el disgustaros;  
pero viendo, dueño hermoso,  
que se tardaba el marques,  
no pude más: yerro es  
de enamorado y celoso.  
Mas pues solo ha sucedido  
el peligro y no fracaso,  
de lo importante del caso  
tratemos, dueño querido.  
El plazo veis limitado,  
y veis la ocasion forzosa:  
cumplidme, Leonor hermosa,  
la palabra que habeis dado.

Dadme la mano, y entrad  
en esa silla, señora.—  
¿Agora dudais? Agora  
os deteneis?  
Leonor. Perdonad;  
que ya perdió de alcanzarme  
la ocasion vuestro cuidado  
D. Garc. ¿Cómo, cruel, te has mudado  
tan presto?  
Leonor. Por mejorarme.  
Mencía. (Ap.) Díóle con su misma flor.  
D. Garc. ¿No bastara desdeñarme,  
ingrata, sino agraviarme,  
haciendo al marques mejor?  
Leonor. ¿Negaréis la mejoría,  
aunque en sangre sois igual,  
de poco á mucho caudal,  
de merced á señoría?  
D. Garc. No la niego: ¿mas qué efeto  
á tu promesa le has dado,  
tirana, si la has mudado,  
en mejorando el sugeto?  
¿Qué palabra me guardabas,  
ó qué firmeza tenias,  
si á mí solo me querias  
mientras no te mejorabas?  
Firme es sola quien desprecia  
la ocasion de mejoría.  
Leonor. Yo os confieso, don García,  
que esa es firme; pero es necia.  
Mencía. (Ap.) La misma flor.  
D. Garc. Mi esperanza  
vive y muere en tu belleza:  
galardona mi fineza,  
no castigues mi mudanza,  
no engañes la confianza  
que en ese cielo tenia.  
Leonor. No imagineis, don García,  
que cuando estas cosas digo,  
vuestras mudanzas castigo;  
antes disculpo la mia.  
Dos años fuisteis amante  
de doña Clara, y por mí  
dos años de amor os ví  
olvidar en un instante:  
segun esto, no os espante  
si hoy por el marques olvido  
vuestro amor, de ayer nacido;  
pues debeis considerar  
cuán fácil es de apagar  
centella que no ha prendido.

## ESCENA XIII.

REDONDO.—DICHOS.

Redondo. ¿Aquí estás, señor? Repara  
en que de San Sebastian  
salieron, y llegarán  
ya el marques y doña Clara.  
Leonor. Véte por Dios.  
D. Garc. Prenda cara,  
aun hay plazo en que me des  
la vida.  
Leonor. ¿Un mundo no ves  
de inconvenientes?  
D. Garc. Señora,  
véteos por quien te adora.  
Leonor. Tambien me adora el marques.  
D. Garc. ¡Ah cruel!  
Leonor. Véte por Dios.  
Noble eres, ten cortesía:  
no lo perdamos, García,  
todo de uná vez los dos.  
Redondo. Coche paró; ya han venido.  
Escondámonos, señor.  
Leonor. ¡Ay de mí!  
D. Garc. Pierda, Leonor,  
la vida quien te ha perdido.  
Leonor. Hacerme un mal tan extraño  
ni es amor, ni es cortesía.  
D. Garc. Lara soy, tirana: fía  
que yo remedie tu daño.  
Tú mudaste voluntad;  
mas no yo naturaleza.  
Leonor. Es prueba de tu nobleza.

ESCENA XIV.  
DOÑA CLARA, EL MARQUES Y DON FELIX.  
DICHOS.

Marques. [Alborotado]. ¿Es don García?  
D. Garc. Escuchad.  
A San Sebastian partia  
á verme con doña Clara;  
topóme antes que llegara  
quien me dijo que salia  
ya de la iglesia con vos;  
que á dar estado dichoso  
á Leonor con tal esposo  
veníades juntos los dos.  
Díme priesa; que el primero  
quise ser al parabien,  
ya que para tanto bien

no he servido de tercero;  
y porque en un mismo día,  
para fiesta más dichosa,  
vos recibais por esposa  
á Leonor, y yo á su tia.

Marques. La merced os agradezco,  
y á doña Clara le doy  
el parabien.

D<sup>a</sup> Clara. Quanto soy  
á vuestro servicio ofrezco.

Marques. Dalde la mano, García,  
pues yo á Leonor se la doy.

D<sup>a</sup> Clara. (A Leonor). Dá la mano.

(Danse las manos).

Leonor.

Vuestra soy.

D. Garc. [Ap. Perdí la esperanza mia:  
¿qué remedio? Corazon,  
á quien os ama estimad].  
Vuestro soy. (A doña Clara.)  
(Danse las manos).

D<sup>a</sup> Clara. Mi voluntad  
premia vuestra estimacion.

D. Felix. (Ap. Agora, tristes cuidados,  
empezais cuando acabais).

Por muchos años tengais  
gustos de recién casados.—

Y aquí, Senado, el autor  
fin á la comedia dá,

porque si os cansa, estará  
en darle fin lo mejor.



## TODO ES VENTURA.

### PERSONAS.

TELLO, galan.  
EL DUQUE ALBERTO,  
galan.  
D. ENRIQUE, galan.  
EL MARQUES, galan.  
MARCELO, criado del du-  
que.  
FABIO, criado del duque.

JULIO, criado del duque.  
SANCHO, criado del Mar-  
ques.  
CASTRO, escudero de  
Leonor.  
UN ALGUACIL.  
LEONOR, dama.\*  
BELISA, dama.

CELIA, criada  
UN GALAN, que acaba  
luego.  
TRISTAN, gracioso, cria-  
do de don Enrique.  
UN PAJE.  
GENTE.—ALGUACILES.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henáres y en sus cercanías.

### ACTO PRIMERO.

Madrid.—Prado de San Gerónimo.

#### ESCENA I.

DON ENRIQUE, TELLO, TRISTAN.

D. Enriq. Tello.....

Tello. Señor.....

D. Enriq. Ya ha logrado  
la fortuna su intencion,  
pues mi larga pretension  
me ha traído á tal estado,  
que no puedo sustentar  
los criados que sólia.

Tristan. Negocio que cada día  
sucede en este lugar.

D. Enriq. [A Tello.] Grande es Madrid: muchos  
con quien medres hallarás; (buenos  
no puedes esperar más  
ya de mí que ir siempre á menos.  
Obligado estoy de tí;  
conmigo te has de perder:  
ningun bien te puedo hacer  
como apartarte de mí.  
Solo ya en mi compañía  
quedaré agora Tristan,  
y segun mis cosas van,  
presto llegará su día.

Tristan. No llegará, vive Dios;  
que aunque despedirme quieras  
por pobre, donde tú mueras  
hemos de morir los dos.

Tello. Sin razon me has despedido;  
que tambien moriré yo,  
si está en eso.

D. Enriq. No harás, no;  
que eres tú menos sufrido.  
Yo sé bien de qué manera  
te fatigas, si algun día  
falta el sustento.—¿Qué haria

[A Tristan.]

si en un año no lo hubiera,  
como de mi pobre estado  
es ya forzoso temello?  
Tú te ves agora, Tello,  
de ese vestido adornado:  
no tienes más que esperar:  
porque si roto lo ves,  
no hallarás amo despues,  
ni yo te lo podré dar.

Tello. Habréte de obedecer,  
pues es mi fortuna escasa;  
porque á "salte de mi casa"  
no queda que responder.

D. Enriq. [Yéndose.] Lo que puedo asegurarte  
es que si el cielo algun día  
colma la esperanza mia,  
tendrás en ella gran parte.

Tello. Guárdete Dios; que lo creo  
de tí todo: y quiera amor  
que con Belisa, señor,  
logres tu justo deseo.

[Vase don Enrique.]

Tristan. Tello, adios.

Tello. Tristan, adios.

\* En la comedia unas veces se la llama Leonora y otras Leonor.